

Había una vez...

UN CIENTÍFICO



Instituto de Ecología y Biodiversidad - IEB
Programa 6 sentidos de Difusión de la Ciencia
Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas - CEAZA
Universidad Católica del Norte - UCN
Universidad de La Serena - ULS
ReCrea
Biblioteca Viva La Serena
Iniciativa Científica Milenio - ICM
Observatorio Interamericano Cerro Tololo - CTIO
Starcomp
EXPLORA CONICYT Región de Coquimbo
Ministerio del Medio Ambiente

Organizadores

Este concurso de cuentos surge de la necesidad de abrir espacios lúdicos e intelectuales para vivir la ciencia y compartirla. Las instituciones convocantes que dedicamos parte de nuestro quehacer a la divulgación, buscamos constantemente espacios que puedan motivar a la comunidad a vivir la ciencia desde distintas miradas y realidades. Por esta razón pensamos que es necesario motivar a los estudiantes de educación media y universitaria para que despierten y expresen su creatividad en ciencia y tecnología, mediante la creación literaria.

Presentamos en este libro de cuentos las creaciones ganadoras del concurso y algunas menciones honorosas que nos pareció interesantes compartir.

Esperamos que disfruten este libro y que mediante su lectura, se puedan abrir espacios de creación y ciencia novedosos y motivantes.

Sergio González – Proyecto de Coordinación Coquimbo EXPLORA CONICYT ER11/004

Claudia Hernández – Encargada de Difusión científica CEAZA & Coordinadora Regional Programa de Difusión de la Ciencia 6 Sentidos del Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB)

Colaboradores

- Soledad Narváez Reyes
- Daniel Esquivel Escobar
- Camila Hernández

Jurado

- Julio Gutiérrez
- Lucía Stecher
- Alejandra Stevenson
- Andrea Troncoso
- Biblioteca Viva La Serena



Edición general:

Alejandra Stevenson, ReCrea

Diseño y diagramación

Paula Rojas, ReCrea

Ilustraciones

Maritza Piña

Impreso en Chile por Maval

Año 2013

Categoría escolar

1º lugar

El sueño de una estrella

Autor: Jonathan Munizaga Palma

Liceo Bicentenario Gregorio Cordovez

página 4

2º lugar

Solo muere quien espera

Autor: Nicolás Díaz Ávila

Liceo Bicentenario Gregorio Cordovez

página 10

Categoría universitaria

1º lugar

Un viaje por Fray Jorge

Autor: Manuel Cortés Ibacache

Universidad de La Serena

Pedagogía en Biología y Cs Naturales

página 16



EL SUEÑO DE UNA ESTRELLA

Autor: Jonathan Munizaga Palma

Establecimiento: Liceo Bicentenario Gregorio Cordovez

Como era costumbre, Miguel se amanecía contemplando el cielo nocturno. Era una pasión a tal nivel, que no había noche en que no se estirara sobre la silla; solo se lo impedía una lluvia o por razones de algún resfrío que no le permitiera salir.

Desde pequeño, Miguel tuvo esa extraordinaria atracción por las estrellas. Incluso dibujaba durante el día lo que él observaba durante la noche. En la escuela siempre tenía problemas por eso, ya que no se preocupaba de las otras asignaturas, sino solo de la que a él le gustaba.



A menudo citaban a Loreto, su madre, a la pequeña escuelita que quedaba a unas horas de su hogar.

Miguel de regreso a su casa por el camino aprovechaba la escasez de luz solar para ir mirando el cielo durante todo el tiempo que duraba el trayecto.

Hijo de pirquinero y madre dueña de casa, se le exigía que en el futuro fuera igual que su padre. Pero él no había nacido para romper piedras con una picota en una mina. Había nacido para algo más ambicioso: convertirse en un gran científico, en un hombre de las estrellas.

El talento de Miguel era tan magnífico que desde que tenía seis años subía cerros a escondidas de su madre. Él pensaba que si subía más alto podría lograr tocar esos puntitos brillantes y ordenarlos a su manera.

Miguel inventó nombres para todas las estrellas que se podían ver y le enseñaba a su madre lo que él hacía. Pero ella no compartía sus sueños, por lo que él intentaba pasar su aburrimiento mirando las estrellas todas las noches y, prácticamente, no dormía.

Sin embargo, no era aburrimiento lo que a Miguel le pasaba. Todo esto lo realizaba para alcanzar su meta. Soñaba con un gran telescopio con el cual pudiera ver más allá de lo que él conocía. Soñaba con ver su nombre en revistas científicas.

Quería ser el primer hombre en estar en otro planeta que no fuera la Tierra.



Pero para lograrlo debería hacer mucho más de lo que, hasta ahora, había hecho.

La casa de Miguel frecuentemente se llenaba de gente: familiares, vecinos y personas que pasaban por allí pidiendo ayuda. Miguel siempre interrumpía y empezaba su charla sobre lo que él llamaba «mar de perlas». Hacía figuritas con plastalina o greda y se las regalaba a los visitantes. A los más pequeños les mostraba las láminas que él coleccionaba, las que le traía su vecino, un hombre entrado en años de pelo cano como si la nieve cayera a diario sobre él. Este hombre, don José, compraba las láminas en el pueblo y, semana a semana, se las pasaba a Miguel, quien le pagaba con lo único que tenía: sus clases sobre las estrellas, cometas y luces extrañas que él veía. Para don José, esto era suficiente y lo hacía muy feliz el ver a su pequeño compañero tan apasionado por las estrellas. Incluso le comentaba esto al padre del muchacho, pero él nunca aprobaba lo que hacía su único hijo.

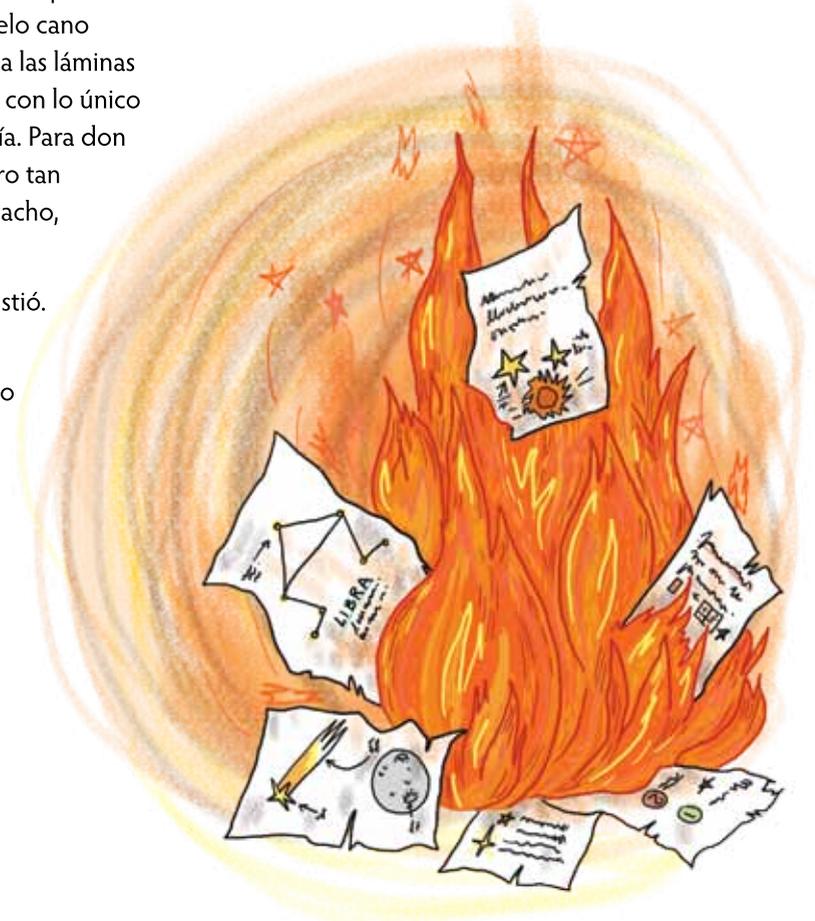
Un día, la abuela de Miguel mandó a buscar al pequeño, pero este se resistió.

Él sabía que si no estaba en su hogar con esa oscuridad ideal no vería las estrellas, porque en la ciudad, donde vivía su abuela, nada podría ver. A lo más los focos del alumbrado público.

Nada pudo hacer y lo mandaban a la ciudad.

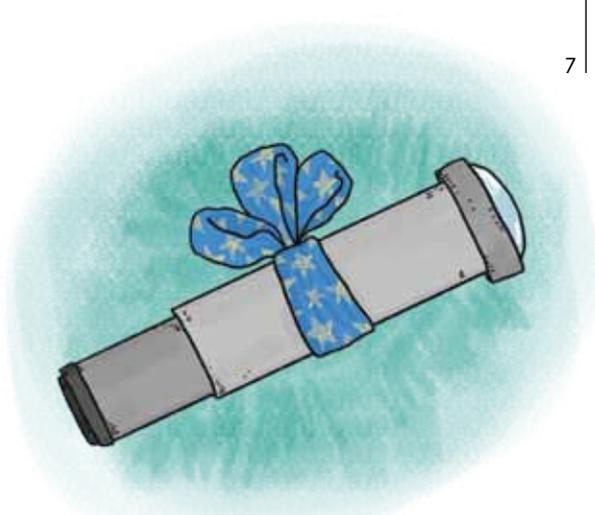
Durante el viaje hizo todos los dibujos posibles, recordando color, forma, incluso anotando la ubicación en la que él había puesto a las estrellas.

Mientras tanto, en su casa, su padre entró a su pieza y arrancó todos los dibujos y las láminas que don José le había regalado. Los cuadernos en los que él había anotado las informaciones que obtenía de sus observaciones en las noches despejadas, y las quemó por completo.



Miguel sin saber aquel horrible atentado pasó una semana en casa de su abuela. Ella no escapó a los encantos de la conversación con Miguel y su gusto por las estrellas, y quedó tan maravillada por aquel talento innato de su nieto que cuando Miguel regresó a su casa le tenía un regalo: un pequeño telescopio que ella había comprado utilizando todos sus ahorros.

Para el pequeño, lo que había pensado que sería un martirio se transformó en una nueva oportunidad para aprender. Revisó todos los libros que su abuela tenía, tan antiguos como ella.



Cuando regresó a su casa, se dio cuenta de lo que su padre había hecho, y lloró, lloró mucho. Se encerró en su pieza y no quiso salir en tres días. No quería hablar con nadie, no fue a la escuela, tampoco comía.

Preocupada, su madre entró en su pieza y encontró que todas las paredes, incluso la puerta, estaban pintadas con lápices de cera, todo de negro y lleno de estrellas, las que él, por tanto tiempo, había observado. Terminaron por convencerse de que lo único que él quería era ser un estudioso de las estrellas.

Desde entonces, Miguel comenzó a estudiar y a estudiar. En su pueblo se convirtió en toda una autoridad. Era invitado para enseñar en el colegio acerca de las estrellas. Dejaba perplejos a los adultos, quienes no se cuestionaban sus conocimientos sobre el cielo.

Pasaron años, y con el telescopio que le había regalado su abuela, pudo observar mucho más. Sus dibujos se fueron perfeccionando.

Una noche, mientras observaba caer dos estrellas fugaces pidió dos deseos y se durmió ilusionado.

Al día siguiente, un señor que había escuchado maravillado las intervenciones de Miguel, fue a buscarlo. En la ciudad había un congreso de ciencias y astronomía.

Estando en el congreso, astrónomos asistentes a él le preguntaron cómo hacía para saber tanto con solo observar. Él, un poco avergonzado, les dijo que tal vez era un milagro de las estrellas, que lo único que él hacía era moldear lo que venía hecho desde su nacimiento.

Al terminar el congreso se llevó mucho elogios de los científicos, quienes vieron en él a un pequeño científico. Lo invitaban a sus charlas, le enviaban libros.

Con el paso de los años, la situación de sus padres se tornó menos favorable, enfermaron y murieron. Antes de morir su madre, Miguel le prometió que sería un gran astrónomo. Y que el día en que lo lograra, el cielo celebraría aquel momento.





Al quedarse solo, vendió parte del terreno de la casa de sus padres y con el dinero reunido compró implementos de laboratorio. Ya era un adulto, dueño de sus sueños. Comenzó a trabajar colaborando en un observatorio cercano.

Se internó en la cordillera y noche tras noche observó los cielos. En una de aquellas noches descubrió una extraña estrella, era nueva. Corrió a buscar información en sus libros y nada halló. La bautizó como Loreto, como su madre. No descansó hasta anotar los más mínimos detalles de Loreto.

Hizo saber su descubrimiento a los científicos del observatorio. Ellos quedaron asombrados. Era un nuevo planeta. Su descubrimiento fue dado a conocer al mundo. ¡Ya había alcanzado su sueño!

Una noche, mientras recordaba su infancia, observó el cielo. Las palabras dichas a su madre acudieron a su mente. «Mamá, te cumplí», las palabras brotaron rápidas. Suspiró y miró al cielo. En ese momento, el paisaje se iluminó, con una lluvia de estrellas. Era una cascada de luz, tal como él le había dicho a su madre. El cielo celebraba a su joven y talentoso admirador.

Solo muere quien **ESPERA**

Autor: Nicolás Díaz Ávila

Establecimiento: Liceo Bicentenario Gregorio Cordovez

La calle se ahoga sola, seca; en el patio, el triste recuerdo de las décadas antiguas que vieron sobre las rotas ventanas las últimas gotas de lluvia caer... Por muy lejos que se haya marchado, el mismo cielo nublado habría de seguirlo.

Muchos lo hicieron, nunca volvieron. Las familias ya mutaban en camélidos, clamando en el desierto sin poder llorar. Se podían deshidratar, decían las madres a sus hijos, olvidados por el dios de la lluvia.



En el colegio solo les habían mostrado la evaporación, escucharon de una tal condensación, mas nunca la conocieron. Parece que en Combarbalá no existía tal estado. ¿Quién los privó del derecho de ver llover? ¿La sensación natural de calmar la sed cuando el cielo llora?

Sus vidas se habían limitado a caminar solo un poco, ir dos veces a la semana al baño, tomar algo de líquido del que solo alcanzaba una botella por día para toda la familia. 400cc. por diez mil pesos era la concesión. El estilo de vida cambiaba. ¡Evolución!, repetía como loro el profesor de Biología, que de a poco se debía mitigar la necesidad de agua dulce. ¡Cómo no! quizás Darwin saciará mi sed, pensaba un raquítico pero agudo chico de quince años de piel morena y arrugada en tan tierna juventud.

Cuántas veces los caídos párpados de Marcos no vieron a su abuelo de 45 años hacer una onomatopéyica representación de cómo cuando «joven» desperdiciaba el agua. Baños de tina, lavado de dientes y un sin fin de trivialidades desconocidas para la vida del chico. «¡Tiempos aquellos!». Quisiera ser científico e inventar una máquina del tiempo, hacer aparecer agua o revivir personas –pensaba en esos sueños todo el día.



Marcos quería correr, no podía. Se deshidrataría y moriría. Desconocía la sal, azúcar o cualquier especie. La comida del día a día era tan desabrida como la vida. En esas condiciones no merecía ser vivida.

Caminando por la calle veía grises caras, delgados cuerpos rogando piedad a don Wilson, dueño de la única fábrica productora de agua. Nadie sabía de dónde salía el líquido transparente que la empresa vendía. Algunos especulaban con mágicos pactos, con poderes asombrosos. Demasiadas explicaciones creativas que parecían ser sacadas de un concurso de literatura.

Mas la única y cruel realidad eran los camellos humanos que caminaban por inercia con una sonrisa a medias y pesadillas en vela de pensamientos lastimeros.

El escéptico Marcos quería conocer la verdad tras el agua de Wilson. Se infiltró en la fábrica que nadie más que el dueño y su familia podían transitar.

Escondido entre asombradas y deshidratadas ratas en busca de una ligera fuga que las ayudara a sobrevivir.



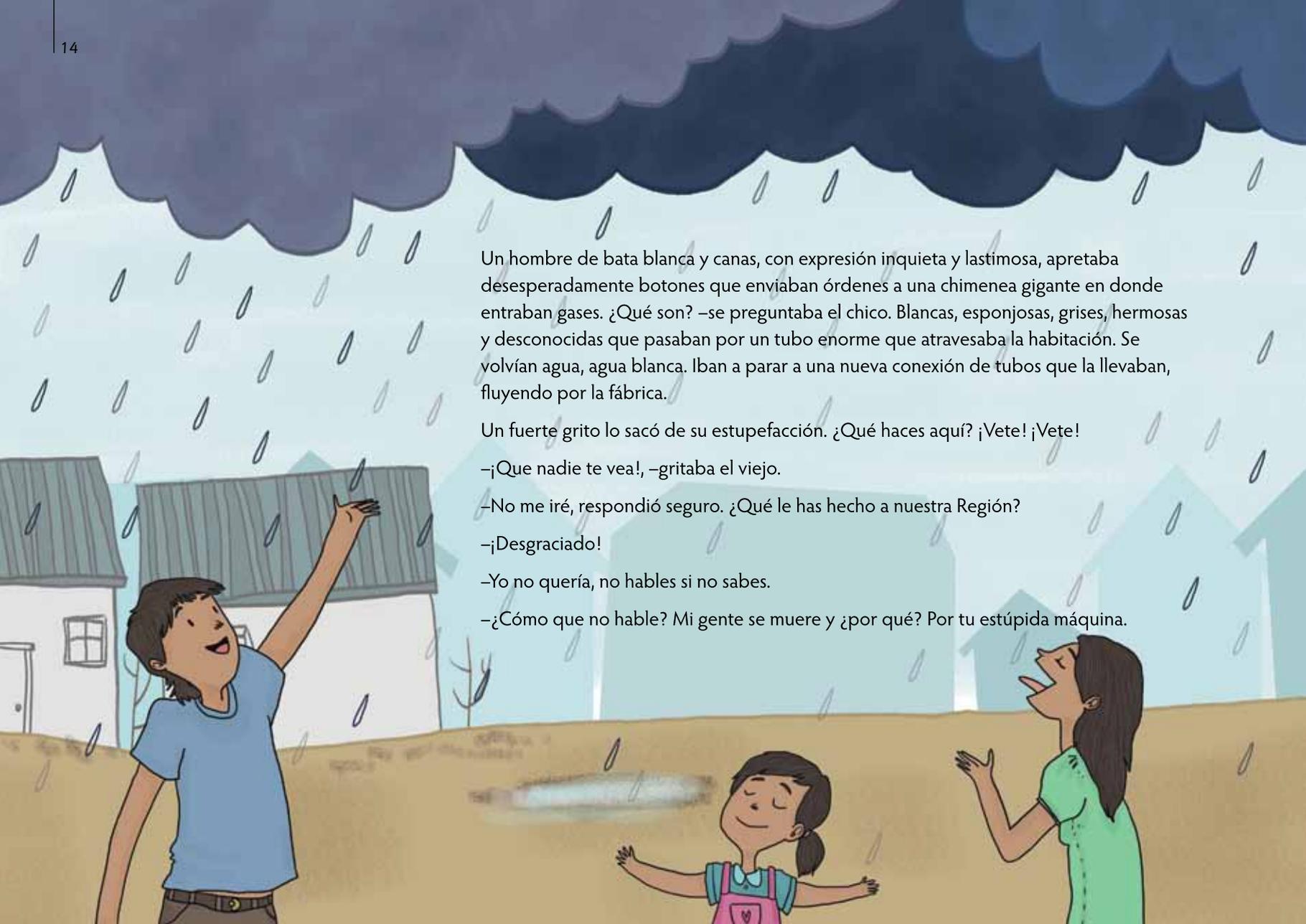
Dentro de la fábrica –verdadero castillo moderno– se sentía una humedad que él nunca había palpado. Caminando por un estrecho y largo pasillo, viscoso al contacto de sus pies, Marcos se adentraba en el corazón de la fábrica. ¡Agua!, cual sediento inmigrante que por primera vez siente el líquido y refrescante elemento.

Angustia galopante, ansias de conocer el secreto de la vida, así se debió sentir quien descubrió la fuente de la juventud –pensó.

Incontables sentimientos no vividos que se polarizaban a cada paso que daba. Miedo y felicidad, sentimientos encontrados al abrir la vieja puerta que rechinaba de forma infernal en aquel silencioso lugar.

Guardaba el tiempo y cada imagen en su mente. ¿Qué es esto? Quería llorar, pero desconocía aquella sensación. Los anteriores pensamientos se transformaron en ira contra Wilson. La habitación era más máquina que hormigón.





Un hombre de bata blanca y canas, con expresión inquieta y lastimosa, apretaba desesperadamente botones que enviaban órdenes a una chimenea gigante en donde entraban gases. ¿Qué son? –se preguntaba el chico. Blancas, esponjosas, grises, hermosas y desconocidas que pasaban por un tubo enorme que atravesaba la habitación. Se volvían agua, agua blanca. Iban a parar a una nueva conexión de tubos que la llevaban, fluyendo por la fábrica.

Un fuerte grito lo sacó de su estupefacción. ¿Qué haces aquí? ¡Vete! ¡Vete!

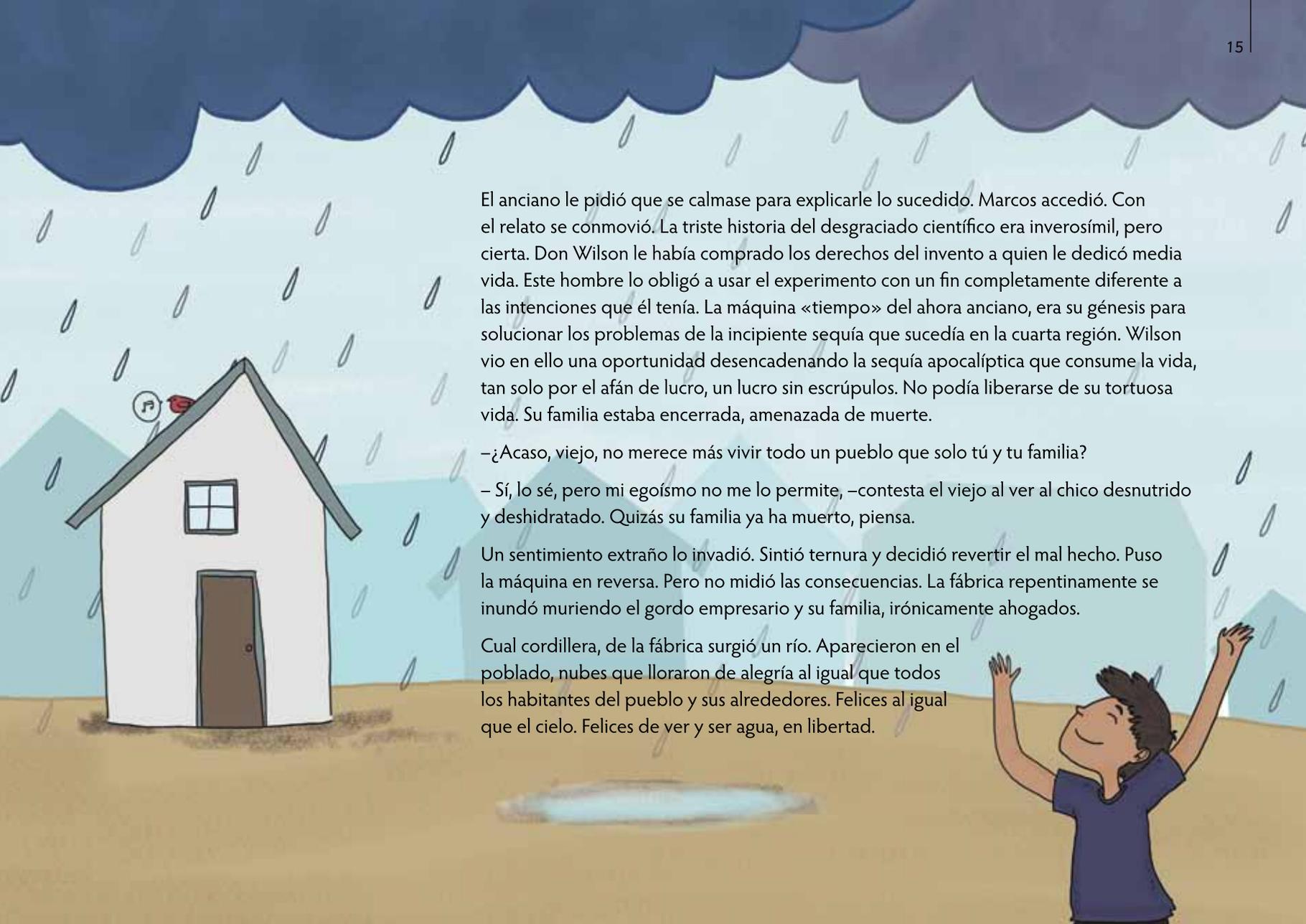
–¡Que nadie te vea!, –gritaba el viejo.

–No me iré, respondió seguro. ¿Qué le has hecho a nuestra Región?

–¡Desgraciado!

–Yo no quería, no hables si no sabes.

–¿Cómo que no hable? Mi gente se muere y ¿por qué? Por tu estúpida máquina.



El anciano le pidió que se calmase para explicarle lo sucedido. Marcos accedió. Con el relato se conmovió. La triste historia del desgraciado científico era inverosímil, pero cierta. Don Wilson le había comprado los derechos del invento a quien le dedicó media vida. Este hombre lo obligó a usar el experimento con un fin completamente diferente a las intenciones que él tenía. La máquina «tiempo» del ahora anciano, era su génesis para solucionar los problemas de la incipiente sequía que sucedía en la cuarta región. Wilson vio en ello una oportunidad desencadenando la sequía apocalíptica que consume la vida, tan solo por el afán de lucro, un lucro sin escrúpulos. No podía liberarse de su tortuosa vida. Su familia estaba encerrada, amenazada de muerte.

–¿Acaso, viejo, no merece más vivir todo un pueblo que solo tú y tu familia?

– Sí, lo sé, pero mi egoísmo no me lo permite, –contesta el viejo al ver al chico desnutrido y deshidratado. Quizás su familia ya ha muerto, piensa.

Un sentimiento extraño lo invadió. Sintió ternura y decidió revertir el mal hecho. Puso la máquina en reversa. Pero no midió las consecuencias. La fábrica repentinamente se inundó muriendo el gordo empresario y su familia, irónicamente ahogados.

Cual cordillera, de la fábrica surgió un río. Aparecieron en el poblado, nubes que lloraron de alegría al igual que todos los habitantes del pueblo y sus alrededores. Felices al igual que el cielo. Felices de ver y ser agua, en libertad.

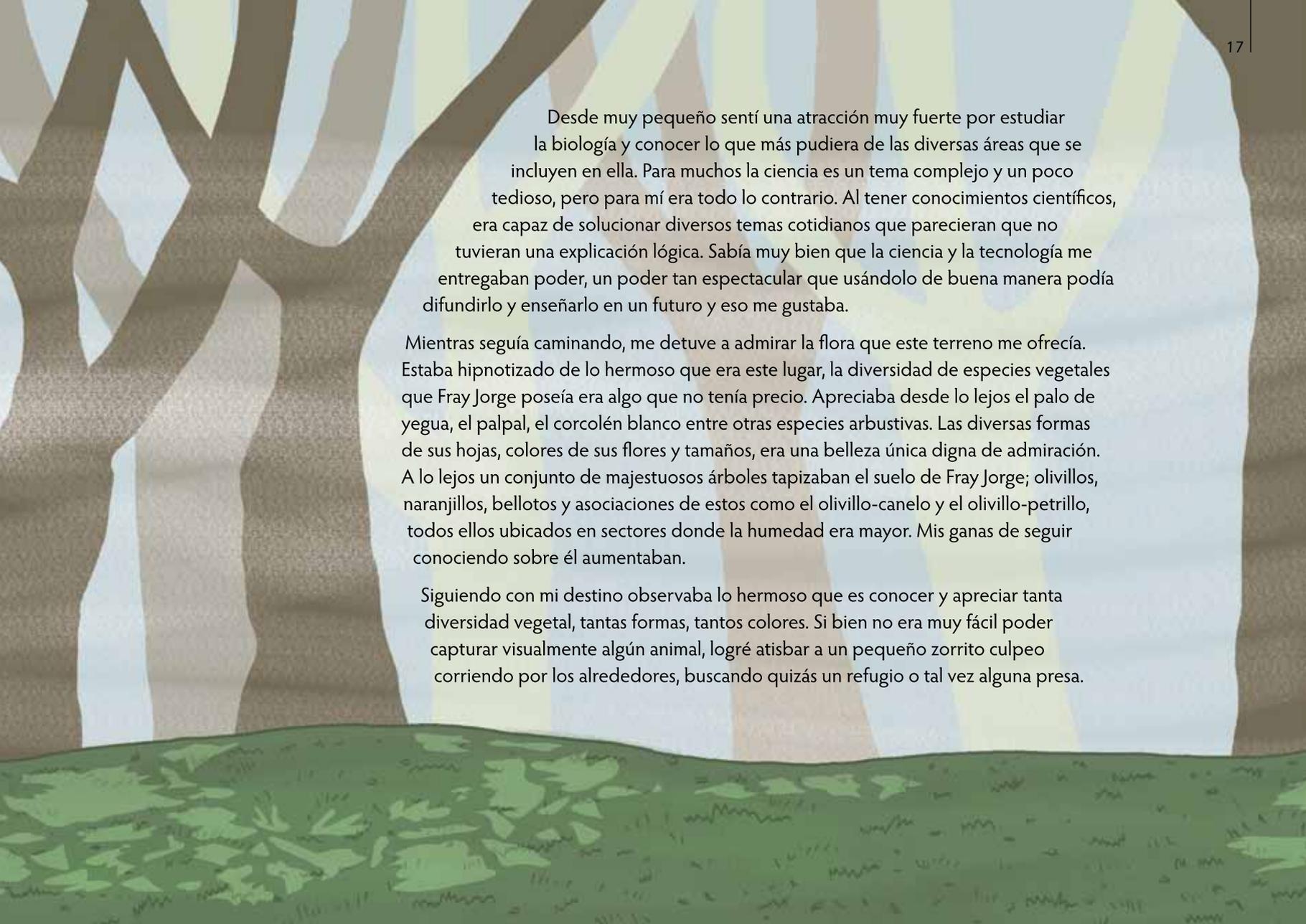
Un viaje por **FRAY JORGE**

Autor: Manuel Cortés Ibacache

Establecimiento: Universidad de La Serena, Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales



Recuerdo muy bien que esa mañana la niebla matinal era más intensa que lo acostumbrado, el clima era duro, desafiante, pero a pesar de los obstáculos que la naturaleza me imponía, el deseo de cumplir mi meta era aún mayor. Mi principal objetivo era poder conocer y estudiar los diferentes componentes que vivían en este maravilloso lugar, un sitio de diversidad biológica impresionante y de ecosistemas inimaginables, en donde parecía que nada estaba por azar.

The background of the page is a stylized illustration of a forest. On the left, there are several large, brown tree trunks with thick, gnarled bark. The sky behind the trees is a mix of light blue and pale yellow, suggesting a bright, slightly hazy day. In the foreground, there is a green, grassy area with some darker green patches, possibly representing different types of vegetation or shadows.

Desde muy pequeño sentí una atracción muy fuerte por estudiar la biología y conocer lo que más pudiera de las diversas áreas que se incluyen en ella. Para muchos la ciencia es un tema complejo y un poco tedioso, pero para mí era todo lo contrario. Al tener conocimientos científicos, era capaz de solucionar diversos temas cotidianos que parecieran que no tuvieran una explicación lógica. Sabía muy bien que la ciencia y la tecnología me entregaban poder, un poder tan espectacular que usándolo de buena manera podía difundirlo y enseñarlo en un futuro y eso me gustaba.

Mientras seguía caminando, me detuve a admirar la flora que este terreno me ofrecía. Estaba hipnotizado de lo hermoso que era este lugar, la diversidad de especies vegetales que Fray Jorge poseía era algo que no tenía precio. Apreciaba desde lo lejos el palo de yegua, el palpal, el corcolén blanco entre otras especies arbustivas. Las diversas formas de sus hojas, colores de sus flores y tamaños, era una belleza única digna de admiración. A lo lejos un conjunto de majestuosos árboles tapizaban el suelo de Fray Jorge; olivillos, naranjillos, bellotos y asociaciones de estos como el olivillo-canelo y el olivillo-petrillo, todos ellos ubicados en sectores donde la humedad era mayor. Mis ganas de seguir conociendo sobre él aumentaban.

Siguiendo con mi destino observaba lo hermoso que es conocer y apreciar tanta diversidad vegetal, tantas formas, tantos colores. Si bien no era muy fácil poder capturar visualmente algún animal, logré atisbar a un pequeño zorrillo corriendo por los alrededores, buscando quizás un refugio o tal vez alguna presa.



Era grande, de pelaje café claro, sabía que era observado, pero creo que no le importaba mucho, ya que sabía muy bien que él y muchas otras especies tanto animales como vegetales eran protegidas en este lugar. Lo seguí cuidadosamente sin que se alterara por mi presencia. Sabía que no me equivocaba, estaba detrás de su presa un pequeño e insignificante ratón colilarga que se movía frenético de un lado a otro. Yo desde lejos observaba cauteloso como el curso natural de la vida sucedía ante mis ojos como parte de la cadena trófica. Entusiasmado comencé a fotografiar el acto, a grabar los hechos y a registrar los datos que eran importantes. Puede que suene un poco cruel ver como un animal se devora a otro, pero sabía bien que esto era parte de la vida animal y había que respetarla como tal.

Todo se veía agradable, el viento corría seductor acariciando levemente mi cabellera. Otras personas paseaban y disfrutaban del parque también, familias completas admiraban los alrededores, el paisaje y el profundo e inmenso mar que parecía tragarnos a todos los que observábamos respetuosos desde el mirador. Mientras transitaba, el sol comenzó a salir paulatinamente, pero sin alcanzar el esplendor máximo. Fue ahí cuando unas ansias locas me invadieron el cuerpo, sentía la necesidad de acercarme al mar, quizás fue la brisa marina que comenzó a seducirme.



Me tomó de la mano y cerré los ojos, mientras poco a poco se desvanecían las voces de las personas a mí alrededor. Luego de unos segundos, desperté y me encontré debajo del mar, estaba buceando, apreciando un sinfín de especies de otro mundo que nadaban junto a mí. Veía la geografía submareal de tipo rocosa tapizada por algas pardas y crustosas calcáreas, mientras entre ellas se desplazaban un par de erizos negros (*Tetrapygus niger*), compartiendo con otras especies como caracoles negro (*Tegula atra*) y soles de mar (*Heliaster helianthus*). Comencé a desplazarme por ese nuevo ecosistema admirando un verdadero bosque de algas que allí existía. Avanzaba dichoso y mis ojos lo admiraban, más abajo descansaba un grupo de estrellas de mar en un costado de una roca y a lo lejos un gigantesco manchón café claro cambiaba el color del paisaje, un bosque de huirales.

Estuve casi por diez minutos feliz en mi estado de ensoñación proyectando mis conocimientos en un viaje placentero, conociendo más de Fray Jorge, sus ecosistemas, sus poblaciones de algas y su hermoso fondo marino.

La tarde moría poco a poco y el cansancio comenzaba a dominarme, sentía mucha hambre y sueño, la expedición del día de hoy estaba por terminar. El parque comenzaba a recogerse y a guardarse en silencio. Los turistas sacaban sus últimas fotografías, despidiéndose de un maravilloso lugar, contemplaban por última vez sus alrededores hasta la próxima visita.

Tomé mi cámara fotográfica y comencé a retornar a mi cabaña, comprendiendo lo importante que es conocer y testear la vida de las otras especies, el poder difundir conocimientos y respeto por los seres vivos, siempre con la idea de volver a este maravilloso y único lugar chileno.



Menciones honrosas

Con-ciencia

Autora: Luz Muñoz Martin
Colegio San José N°7
página 22

El árbol de otoño

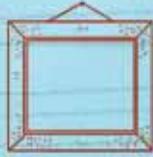
Autor: Diego Ignacio Ortiz
Instituto Demetrio Tello Ulloa
página 28

El reino de los jureles

Autor: Eduardo Cortés González
Trinity School
página 32

Brevi, la chinchilla valiente

Autora: Marianela Aliaga Contreras
Colegio San José N°7
página 36



Con - CIENCIA

Autora: Luz Muñoz Martin

Establecimiento: Colegio San José N°7

Estoy en Facebook con el típico aburrimiento que viene luego de que se te acaba el panorama para estar en él. Me pongo a pensar en que la tecnología es usada solo para el ocio y creo que la verdadera función que tiene es informarse y comunicarse en masa, llegar a todo el mundo para tratar asuntos y problemáticas y así crear un mundo mejor. ¿Pero... qué problemáticas se pueden tratar en las redes sociales aparte de negocios, vida social, tendencias, educación, artes, política? la verdad



no encuentro ninguna, por lo que quizás esté demasiado ciego para ver mi entorno e identificar asuntos que deban arreglarse. Creo que estamos muy sumidos en esto de matar el tiempo y tener una vida virtual en una página web en la que solo sigo hablando de mí con las mismas personas con las que me he tratado presencialmente en el día. Me aburrí de crear un hueco en el asiento del escritorio y decidí hacer algo diferente, caminar en la playa.

Cuando comencé a andar, pude observar una gran cantidad de publicidad económica, ruidos de autos, de construcciones, gente con audífonos que no está consciente de lo que está haciendo, en resumidas cuentas somos una especie de "zombis-robots-consumistas".

Cuando iba llegando a la playa divisé nuevas construcciones que se estaban estableciendo a solo metros de la arena y recordé los bellos paisajes que antes existían, como las grandes totoras y riachuelos acompañados de un sinnúmero de criaturas que ahora no se hacen tan presentes como antes. Me dolió ver y darme cuenta de todo lo que ha cambiado a mi alrededor en tan pocos años en comparación a todo el tiempo que costó que se desarrollara desde hace millones de años. No quise seguir sumido en aquellos sentires, pues quería despejarme y no colaboraría en nada si seguía pensando en eso, fue así como llegué caminando hasta la altura del Humedal «El Culebrón» y me recosté en la arena de la playa que se ubicaba al frente de él. Había caminado mucho y el cansancio me venció, por lo que me sumí en un profundo sueño, del cual estoy en duda, pues no sé con certeza si fue parte de la fantasía o la realidad...

Estaba yo levantándome de la siesta y todo a mi alrededor parecía inmóvil: los autos, las aves volando, las personas que estaban caminando, inmóviles también las aguas del mar excepto las del humedal. Me sentía extraño, por lo que me dirigí a aquella reserva para mojarme la cara y ver si todo era producto de mi imaginación, pero cuando introduje mis manos en el agua una delicada voz me decía:



—«Nicanor, Nicanor escúchame por favor...». Miré para todos lados para ver quién me hablaba, pero todo seguía igual. Cuando iba a mojar mi cara con el agua, nuevamente la frase se repitió y me di cuenta que el Humedal era el que me estaba hablando.

Ante esto reaccioné con miedo, pero a la vez creía que estaba soñando. Me pellizqué la mejilla para ver si dolía o no, pues si no sentía nada estaría soñando, sin embargo cuando lo hice sentí dolor. El Humedal me habló otra vez: —«Nicanor no tengas miedo, soy yo el Humedal el que te habla, no te asustes solo quiero que me escuches para que me ayudes».

Yo estaba impactado, confuso, posiblemente todo era una ilusión, pero el humedal me habló nuevamente y parecía que sabía mis pensamientos.

—«Nicanor esto no es una ilusión, necesito tu ayuda, los humedales estamos sufriendo y queremos que ya no nos hagan más daño, deseamos que los humanos nos protejan, que no nos destruyan como lo siguen haciendo con sus enormes edificios, con sus automóviles, con su basura, con sus construcciones en general. Muchas de las especies que nos venían a visitar y nos hablaban de lo bello que es el mundo, como el sapito de cuatro ojos y el señor Cururo no han venido hace mucho tiempo, pues los humanos insaciables no se conforman con lo que tienen y no permiten que su entorno pueda desarrollarse al igual que ellos.

Los hombres y mujeres han olvidado que son de la naturaleza y no al revés, la naturaleza del ser humano. Ellos han olvidado que somos fuente de vida, no solo para los animales y plantas,



sino que para ellos también, ya que somos ricos en agua, en nutrientes, por lo que muchas especies vienen a visitarnos para descansar en nosotros luego de un largo viaje, pues nos parecemos a un oasis en medio del desierto. Además, tenemos el respaldo de los científicos del Ceaza, los cuales vienen a hacer catastros de las especies que habitan en nosotros y dicen que la vida en los humedales ha cambiado mucho.

Nicanor ayúdanos, tú eres una persona que está despertando de la ceguera colectiva que tienen ustedes los humanos, eres la persona del mañana y asumes la gran misión de obrar hoy para que tu futuro y el de tu prójimo sea apto para ellos así como para nosotros. Ayúdanos a hacer escuchar nuestro llamado de auxilio y de conciencia natural para los humanos, ayúdanos a todos los seres del planeta, a ti mismo y a tu especie a retomar la armonía de la vida, yo creo en ti y sé que puedes».

Escuché atentamente todo lo que me dijo el Humedal. En momentos me sentía tan culpable por el daño, el desprecio y la desconsideración que han recibido de parte de nosotros. La impotencia y la sensibilidad rondaron mi alma, pero una chispa de esperanza y valentía por la gran fuerza que tienen estas fuentes de vida y el saber que estaba comenzando a ser consciente, me hicieron levantar el rostro y agradecer al planeta por brindarme todo lo que me ha dado.

Estuve reflexionando un momento y sentí que debía hacer algo para acabar con la situación y ayudar al Humedal, pensé por mucho rato, pero no sabía qué hacer y justo cuando un gran destello de luz cegador se produjo, oí una voz que dijo: «La respuesta la tienes tú».

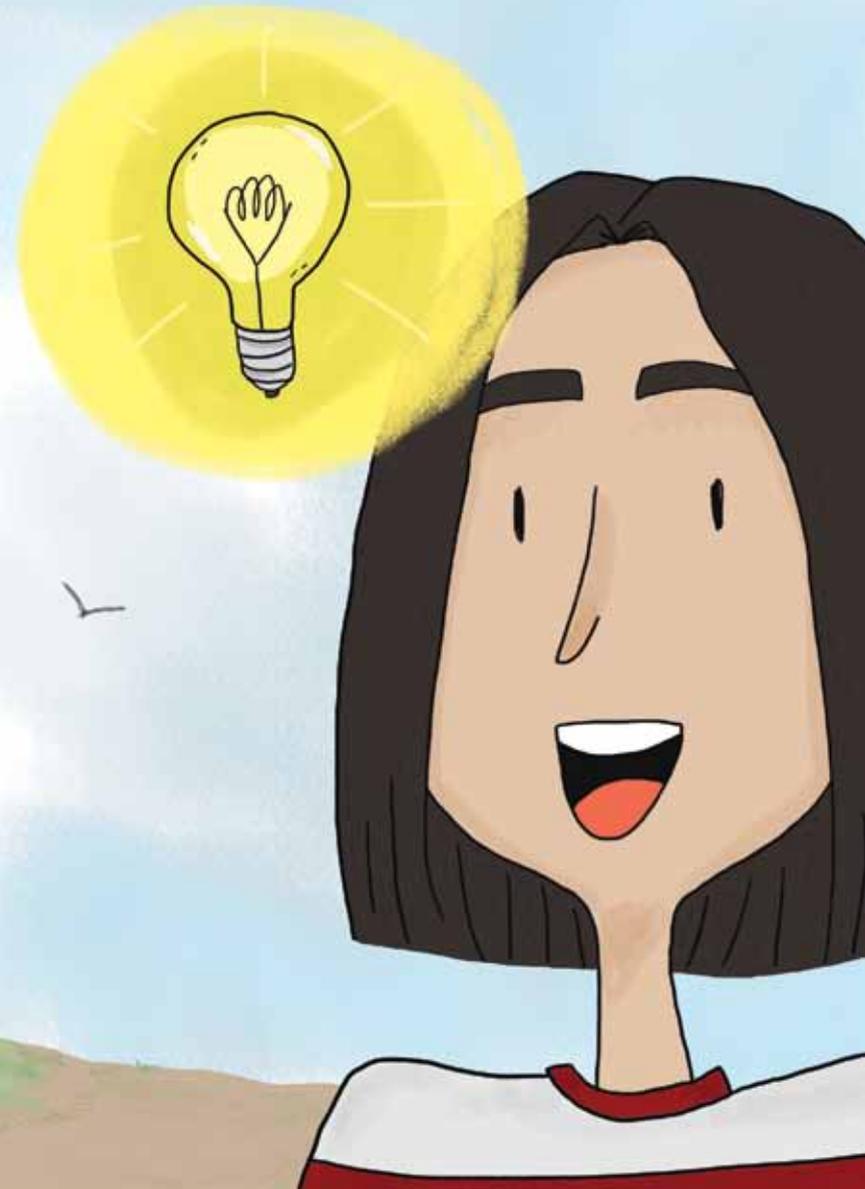


Fue en ese momento cuando abrí los ojos y estaba recostado sobre la arena de la playa, y todo parecía normal. Había niños jugando, personas en autos fue entonces que me dije: –«Todo fue un sueño» y en el momento en que terminó de elaborarse ese pensamiento miré hacia el Humedal en el que estaban volando muchas aves, la vegetación se movía y una fuerte brisa me refrescó.

En ese momento una enorme camioneta 4x4 pasó por la Av. El Mar y escuché en la radio –«Únete a nuestro grupo de Facebook». Mis neuronas que estaban despertando de ese modo *stand by* en que habían estado así por mucho tiempo, hicieron sinapsis y dijeron:

–«¡Utiliza Facebook!!».

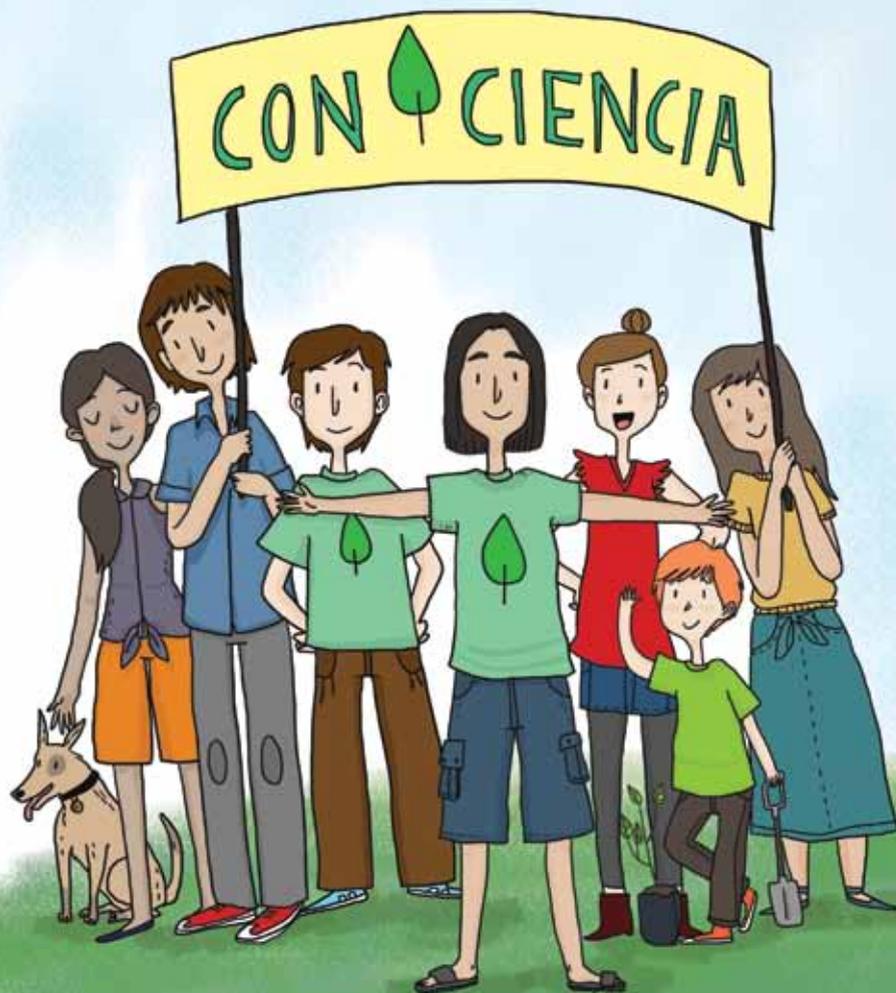
Me dirigí a mi casa corriendo con una gran sonrisa en la cara porque esta sería la oportunidad de cambiarle el *chip* a la sociedad con respecto al uso de la tecnología y al medio ambiente. Llegué, entré a mi habitación, prendí el computador y envié un mensaje masivo a mis compañeros y amigos contándoles que haría un grupo en Facebook que tendría por misión crear conciencia para ayudar a los Humedales y al ecosistema, pues el avance de la especie humana interviene en el ciclo de las otras especies.



Mediante el acercamiento, la valoración y el conocimiento de la vida que se desarrolla en los humedales se podrá resolver las distintas problemáticas del entorno generados por los seres humanos.

El grupo se nombró «Con-Ciencia», pues en él se tomaría en consideración a la vida y a todos a través de la ciencia, así como también, por la ayuda del Ceaza, las universidades y otras instituciones para educar a las personas y llegar a toda la IV Región, a Chile y al mundo.

Hoy me siento feliz, pues por fin algo tan pequeño como un simple humano joven en comparación con el gran mundo que hay afuera de mi especie, puede comenzar a cambiar el curso de la vida con la ayuda de la ciencia y la tecnología.



El árbol de OTOÑO

Autor: Diego Ignacio Ortiz

Establecimiento: Instituto Demetrio Tello Ulloa

Hace mucho tiempo, en una isla muy lejana de Irlanda, existía una tribu llamada Cahualten. En esta tribu vivía un indio muy especial que llevaba por nombre Patch. Era un trotamundos: amaba recorrer todos los países que estaban cerca y también los lejanos, disfrutaba aprender sobre otras tribus, conocer sus ritos, sus vidas y todo lo que a ellos concernían, pero lo que más disfrutaba era cuando regresaba a casa y los demás indios lo recibían con alegría, rodeándolo ansiosos por saber qué de nuevo tenía Patch para contarles, o qué gran anécdota habría sumado a todas las anteriores en este nuevo viaje.





Siempre traía consigo un saco cargado lleno de historias que iba recogiendo por todo el mundo, por cada pueblo por el que pasaba, o simplemente historias que le contaban los nativos o ancianos de las tribus a las cuales visitaba. Nada más al poner un pie en su pueblo se sentaban todos alrededor de la hoguera a escuchar sus relatos.

Un día, cuando volvía de un largo viaje emprendido un par de meses antes, les dijo que había visitado una extraña y lejana tierra que tenía un clima tan suave que podía decirse que siempre era primavera. Y, en ocasiones, los árboles vestían colores dorados y rojos, era algo a lo que los pobladores llamaban «El Otoño».

Los demás indios no le creyeron esta vez ya que nunca antes habían visto árboles de aquel color, ni tampoco conocían ni sabían que era eso del otoño.

Para ellos ese tal otoño no existía, solo tenían invierno, primavera y verano. Si Patch quería que le creyeran debería traer un árbol de otoño para probárselos.

Y de esta forma Patch emprendió el largo viaje en busca del árbol de otoño; recorrió el mundo, cada pueblo existente en esta tierra, viajó por los cinco continentes, navegó por los 7 mares y por todo lugar posible preguntando a la gente dónde podía encontrar el otoño. Pero nadie supo contestarle ni aclararle su duda...

Pasaron muchos años, muchos inviernos, muchas primaveras y también veranos, tantos que Patch ya tenía el pelo blanco, algunas arrugas comenzaban a aparecer alrededor de sus ojos y su boca y su en su rostro, ya se notaba el cansancio y el peso de los años. Un día llegó a un misterioso lugar escondido en un recóndito lugar del Amazonas...



En una cueva escondida encontró a un gigante que se presentó como el Señor del Frío. Este le dijo: «Si de verdad quieres encontrar el otoño te va a costar la vida, ¿serás valiente?». Patch contestó que sí.

El señor del frío al escuchar la respuesta de Patch, le indicó un sendero, el cual Patch siguió el camino que le indicó el Señor del Frío. Lo llevó a encontrarse cerca de su aldea, al lado de una roca donde nacía la fuente del otoño, y probó su agua. Entonces notó que sus pies se hundían en la tierra como si tuvieran raíces y que sus brazos y manos se estiraban llenándose de hojas rojas y doradas.

Fue así como Patch poco a poco fue convirtiéndose en el mismísimo árbol del otoño, en el que tanto había buscado, el que por años había anhelado encontrar y en el que ahora él se convertía.

Una suave brisa perfumada llegó hasta el poblado, los indios al seguirla se quedaron fascinados por el árbol y comprendieron que Patch por fin les había traído el otoño.

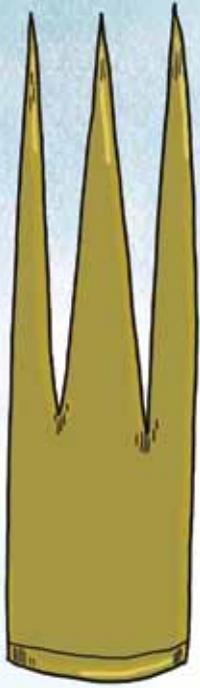
Desde aquel día los indios veneran al ahora sagrado árbol del otoño, y disfrutan de esta estación más que ninguna otra. Los niños del pueblo corren por alrededor del árbol cuando las hojas rojizas y doradas caen al suelo, tomándolas en sus manos y tirándolas al aire para verlas caer una y otra vez.

Todos los años los indios esperaban con ansias la llegada del otoño, disfrutaban la cálida brisa que les brindaba la primavera y los hermosos colores con los que adornaba su lindo y cálido pueblo, disfrutaban aún más cuando llegaba el verano ya que les brindaba cálidos días y más luz; anhelaban la llegada del invierno y cuando todo empezaba a ser más opaco sabían que pasada esa estación, Patch aún convertido en árbol seguía siendo un trotamundos y con sus raíces recorría pueblos cercanos y absorbía todas sus riquezas, sabidurías, enseñanzas y cuentos...

Como tradición los indios acudían a las faldas del árbol de otoño el primer día de su llegada, y esperaban expectantes a que este abriera sus ojos color ámbar al cantar los pájaros en la mañana. Al abrir sus ojos miraba al suelo y sonreía a sus hermanos indios, ese era el inicio para un largo día lleno de historias y aventuras que los llenarían de sabiduría durante todo un año...

Los indios, que habían vivido con Patch cuando aún era humano, comenzaron a envejecer y ahora eran sus hijos quienes se enriquecían con estas historias, lo que se convirtió en una tradición hasta el día de hoy.





El reino de los **JURELES**

Autor: Eduardo Cortés González

Establecimiento: Trinity School

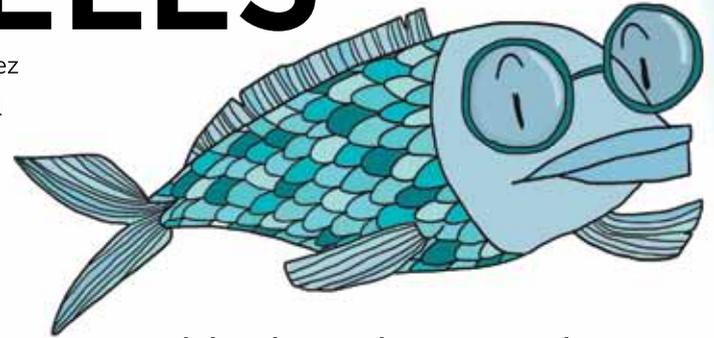
Érase una vez un reino
muy lejano llamado
Jureliano que quedaba
ubicado en lo más

profundo del fondo marino, y que era liderado por el gran rey Jurelacio.

Un día, en este pequeño reino comenzaron a suceder grandes desapariciones de población.

El rey, preocupado por esta situación, llamó a policías y fuerzas especiales para ver el caso, pero ninguno encontraba respuesta. Fue entonces que recordó a un viejo amigo, el científico investigador más conocido del reino, el jurel Crick.

Luego de largas conversaciones con el rey, Crick decidió comenzar una exhaustiva investigación en búsqueda de una respuesta definitiva a estas desapariciones de peces que tenían consternado al pueblo jureliano.



Primero decidió visitar las costas de La Serena. En su travesía conversó con decenas de peces que testimoniaban la pérdida sorpresiva de sus familiares, y lo mismo pasó cuando entrevistó a los moluscos y a las otras especies de la bahía, como las machas. Crick, el investigador no podía creer la magnitud de la tragedia y mientras nadaba observó a un lobo marino que se encontraba herido en su cuello atorado en una red de pescador. Sin pensarlo, Crick actuó y cortó rápidamente esta red. El lobo herido lo miró, agradeció su ayuda y siguió su camino, sin embargo el investigador obtuvo más que eso. Encontró su primera pista, pues mientras caía la red de su cuello, pudo leer que en ella estaba inscrita una sigla y el mensaje Pescadores de Coquimbo, por lo que Crick decidió emprender su viaje hacia el puerto.

Una vez llegado al puerto, se sorprendió de ver un espectáculo nunca antes visto. De enormes y largos monstruos flotantes hechos de madera, colgaban algunas redes con la misma inscripción que vio junto al lobo marino. A medida que avanzaba comenzaba a observar un panorama cada vez más oscuro, las redes dejaban de ser solo hilos anudados y se convertían en verdaderos cementerios llenos de cadáveres, huesos repartidos y hasta peces agonizando. El investigador se sentía más espantado mientras avanzaba por este paisaje buscando un lugar para descansar agotado de su travesía. Es así que llegó a un islote de rocas y observó a un viejo Cangrejo triste y desesperanzado. Crick se acerca y el viejo Cangrejo le pregunta: –¿Qué deseas? ¿Qué buscas?

–Mucho daño ya nos han hecho...

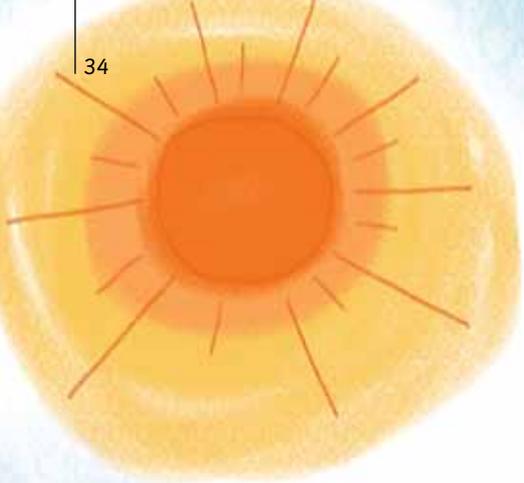
–Crick desconcertado pregunta: –¿De quién hablas? ¿A quién te refieres?

El Cangrejo, impotente de pena y rabia le dice: –Es que acaso no sabes la degradación por la que pasa nuestro ecosistema, que esa especie que está afuera nos toma y luego nos lleva a las mejores mesas para ser servidos, sin preocuparse de nuestro destino.

Crick impresionado le señaló: –¿Pero quién, quién ha sido el culpable de todo esto?...

–¡Los pescadores! –responde exaltado el Cangrejo. –Cada vez nos llevan en mayor cantidad, y esto se comienza a hacer insostenible –dijo apesadumbrado.





Nuestro investigador, motivado con la idea de buscar solución decidió partir e intentar hacer algo frente a esta situación. El Cangrejo solo murmuro: "Pobre soñador" frente a la partida de Crick y su idea de poder salvar el ecosistema.

En busca de soluciones, y mientras nadaba de regreso por la isla de rocas, Crick fue capturado por un Pelicano. Desesperado comienza a gritar y a pedir ayuda dentro del pico del ave, y frente a tanta resistencia este decide bajar a descansar de su vuelo y exclama: -¡Qué te sucede! ¡Déjame comerte!

Crick le pidió que por favor le deje explicar la situación por la que pasa su pueblo, que grandes desapariciones están ocurriendo en su especie y que se comienzan a extinguir, razón por la cual él se encuentra la búsqueda de una solución, y le ruega que por favor lo deje ir.

El Pelicano sorprendido decide confesarle que ellos también están en problemas debido a que están pasando por una dura etapa de hambruna. Que ellos y sus amigos ya casi no encuentran peces en el mar para poder alimentarse y que esto se vuelve más difícil cada día.

Conscientes ahora de que ambos enfrentaban problemas, tuvieron la idea de luchar juntos por la misma causa y así poder ayudar a su pueblo y al ecosistema.

Por una parte Crick lograría que su especie dejara de desaparecer por la sobreexplotación de la que eran víctimas, mientras los pelicanos dejarían de pasar hambre por el exceso de pesca y la disminución de la población jureliana.

Rápidamente idearon un plan para poder ir donde el pescador más conocido y famoso en la historia de Coquimbo: el Capitán Chamberley.

Entonces el pelicano alzó el vuelo hasta llegar a la casa de este afamado personaje porteño.

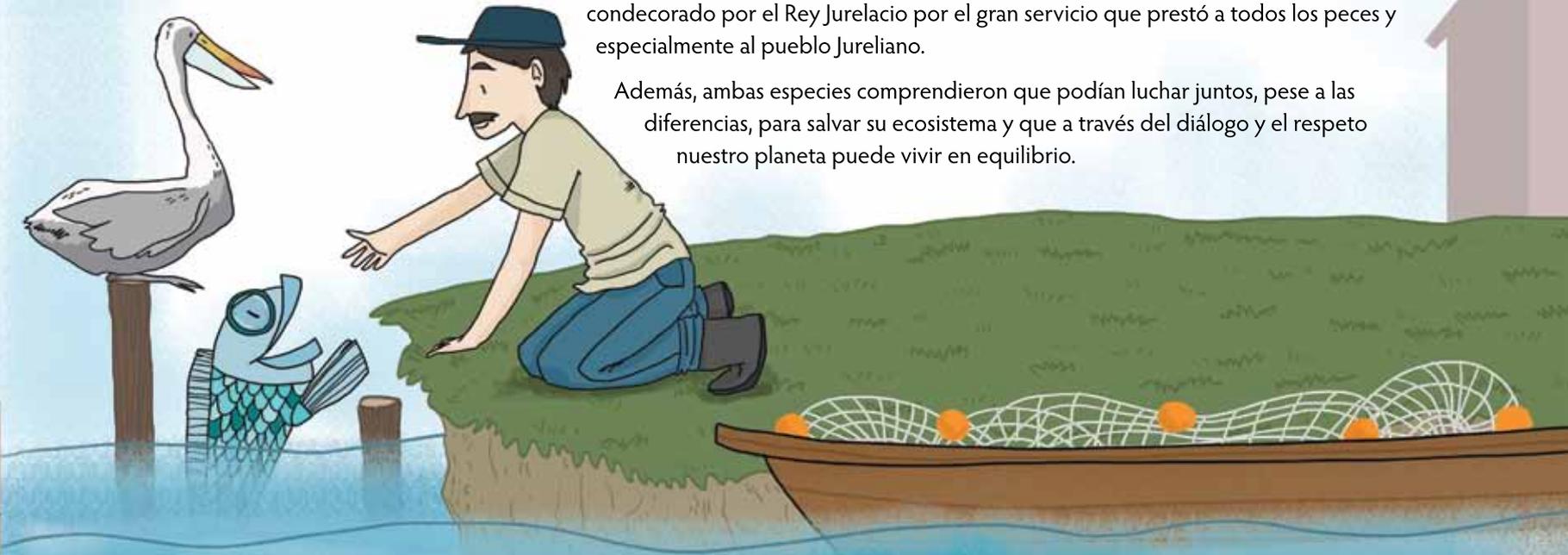
Cuando lograron llegar a destino pudieron revelarle al Capitán de los sucesos que estremecían al fondo marino. Asombrado por la visita, el Capitán señaló que ni siquiera se encontraba al tanto de lo que estaba sucediendo, por lo que decidió escuchar a Crick y su amigo Pelicano, quienes le cuentan que los jureles comienzan a desaparecer, los

pelicanos a pasar por períodos de hambruna, los moluscos pierden a sus familias y todo finalmente consigue dañar el ecosistema, porque no alcanzan a nacer nuevas especies cuando ya están siendo capturados nuevamente. El Capitán, espantado por esta situación, determina actuar rápidamente y convocar a una reunión extraordinaria de pescadores, donde hace un llamado a respetar el ecosistema a no sobreexplotar el mar que es su fuente de trabajo y que por ende deben cuidarlo. Los pescadores, quienes finalmente y luego de ser instruidos por su líder, toman conciencia de su acto irracional de extraer recursos sin un control, por lo que hicieron un compromiso para evitar la extinción de las especies que eran parte fundamental de su dieta y de su sustento día a día.

Crick y el Pelicano más que contentos con la determinación tomada, deciden regresar cada uno a su entorno y contar la buena noticia.

El pelicano fue recibido con una gran fiesta, mientras que nuestro amigo Crick fue condecorado por el Rey Jurelacio por el gran servicio que prestó a todos los peces y especialmente al pueblo Jureliano.

Además, ambas especies comprendieron que podían luchar juntos, pese a las diferencias, para salvar su ecosistema y que a través del diálogo y el respeto nuestro planeta puede vivir en equilibrio.



BREVI, la chinchilla VALIENTE

Autora: Marianela Aliaga Contreras

Establecimiento: Colegio San José N° 7

A 110 kilómetros al sureste de la ciudad de La Serena habitaba una pequeña colonia de chinchillas. La colonia estaba conformada por no más de 100 chinchillas las que se repartían las labores de recolectar alimentos, vigilancia, construcción y para solucionar cualquier problema que se les presentase.

Dentro de este grupo destacaba una numerosa familia conformada por ambos padres y cuatro gazapos, lo que no era muy común entre las familias de la colonia que por lo general tenían uno o dos hijos. Una noche, el mayor de los hijos Tommy, salió en busca de alimento junto a su padre Jerry como regularmente lo hacían. Ambos tomaron su saco en el que guardarían hierbas, frutas, vegetales que encontrarán o incluso algunos insectos y partieron entre los espesos arbustos.





En casa se quedaron mamá chinchilla acompañada de sus tres hijos menores; Roe, Tom y la pequeña Brevi, esperando expectantes la llegada de su padre y su hermano. Mamá chinchilla les dijo a sus hijos:

–Descansen hijos. Duerman y verán que mañana al despertar su padre y su hermano estarán de vuelta.

Las pequeñas crías obedecieron a su sabia madre y se fueron a dormir. Pero a la mañana siguiente, cuando despertaron su padre aun no regresaba ni tampoco su hermano, Brevi y sus hermanos se sintieron muy tristes, ya que en el bosque habían muchos peligros como zorros, felinos o incluso unos animales calvos que andaban en dos patas, ella jamás los había visto pero todo el mundo en la colonia les temía mucho, incluso sus padres ya que buscaban a los de su especie para obtener su valiosísima piel que era muy cotizada en países europeos. La mamá chinchilla, que al igual que sus hijos, estaba muy preocupada e intentó tranquilizarlos diciéndoles:

–No se impacienten hijos, seguro su padre tuvo algún inconveniente pero no demora en regresar.

La madre quiso distraerlos invitándolos a jugar y dándoles algunas deliciosas frutas para que saciaran su hambre, lo que resultó por un momento, pero Brevi al cabo de un minutos se sintió muy inquieta dejando incluso de jugar con sus hermanos para ir a sentarse en una pequeña piedra a pensar:

–Mi padre es un experto en la recolección de alimentos en la oscuridad ya que su visión está mucho más desarrollada que la de todos nosotros, es muy extraño que tarde tanto tiempo, mejor iré a investigar sin que mamá lo note, porque podría enojarse conmigo.

Entonces Brevi inició su viaje en busca de su padre y su hermano.

Luego de mucho caminar entre los espesos arbustos y árboles recordó que no sabía hacia qué dirección su padre se había dirigido y decidió preguntarle a algún animal que





se encontrara por ahí cerca. Caminó y observó por un instante hasta que se encontró con un conejo y le dijo:

–Disculpe señor conejo, ¿usted no ha visto pasar dos chinchillas por aquí?

Y el conejo le respondió: –Si, hace un rato vi a un enorme grupo de las de tu especie (le señaló hacia un claro del bosque) debes salir del bosque y seguir un sendero que encontraras por ahí, pero yo te recomendaría que no llegues al final del sendero, ya que allí habitan unos animales calvos que andan en dos patas, usan la piel de otros para vestirse y poseen brazos metálicos que disparan pequeñas bolitas duras que hacen mucho daño.

Brevi sintió mucho miedo, pero si en ese lugar el señor conejo había visto chinchillas era posible que ahí se encontrara su padre y su hermano, así que se despidió del señor conejo y siguiendo sus indicaciones se dirigió hacia el final del bosque en busca del sendero.

La tarde ya había avanzado y poco a poco oscurecía más y más lo cual le favorecía a Brevi ya que siendo un animal nocturno le facilitaba mucho ver y actuar en la oscuridad.

Brevi caminó hasta un lugar en que ya no habían árboles y los arbustos se alejaban cada vez más unos de otros, entonces comprendió que el bosque había llegado a su fin y comenzó a buscar el sendero. Una vez que lo encontró se dio cuenta que este apuntaba en dos direcciones, entonces agudizó en oído y decidió ir por el camino que llevaba a un ruido extraño que ella no conocía, camino durante un rato y decidió sentarse a descansar.

De pronto sintió un ruido, y de un salto trepó a un árbol cercano. Desde la altura pudo observar a un animal que andaba en dos patas y que coincidía con la descripción de el señor conejo y que llevaba a un perro tirado por una correa, entonces sintió miedo, pero sabía que se debía bajar del árbol a investigar el paradero de su padre y su hermano. Esperó que el extraño



animal se alejara y bajó de su escondite para ir en busca de su objetivo. Una vez en el suelo caminó unos metros y se encontró con toda una «colonia» de esos animales extraños. Haciendo uso de la ventaja que significaba su pequeño tamaño se escondió primero tras una piedra, luego tras una bota y aprovechándose de la oscuridad logró llegar a una gran casa de madera. La puerta estaba abierta, entró. En su interior se encontró con muchos animales de diferentes especies presos en unas cajas metálicas. Entonces llamó

–¿Padre te encuentras aquí?– Avanzó hacia el final de la casa y encontró a un pequeño grupo de chinchillas y preguntó otra vez: –¿Padre te encuentras aquí, Tommy? Y esta vez sí tuvo respuesta de su padre, y este le dijo –¡Brevi!, hija, ¿qué haces aquí? Es muy peligroso debes regresar a casa. Entonces Brevi se sintió inmensamente feliz y corrió a abrazar a su padre y a su hermano, pero estos no se veían alegres y solo le decían que debían escapar de ese lugar espantoso. Brevi les dijo: –No se preocupen, escaparemos de aquí y volveremos a casa junto con mamá. Pero en ese momento entró uno de esos animales calvos de dos patas y todos los animales se exaltaron, incluso Brevi sintió mucho miedo porque no supo cómo actuar.

De pronto sintió una mano que le apretaba el cuello y trató de zafarse pero no pudo. Entonces el hombre la acercó a su cara y le dijo: –Acompáñame tú serás la primera.

El hombre se la llevó a otra casa más pequeña alejada de la primera, y cuando Brevi entró sintió mucho miedo e imaginó las cosas horribles que le podían pasar. El hombre puso a Brevi en una mesa y la sujetó fuerte, y.. de repente entró otro hombre muy exaltado gritando:

–Nos encontraron debemos escapar, rápido deja todo como está.

Y el otro respondió: –¿Qué va a pasar con los animales?

Entonces se escuchó: – Olvídense de los animales ya tenemos lo que necesitamos, vámonos.



Todos corrieron y se subieron a un camión, pero otro grupo de hombres llegó y no dejó que estos huyeran atrapándolos.

Brevi entonces se dirigió hacia donde se encontraba su padre, pero otro hombre la tomó por el cuello, fue entonces que Brevi lo mordió y corrió. El hombre la siguió pero al encontrarse con la cabaña llena de animales salvajes exclamó:

–Aquí están los animales, ayúdenme a liberarlos para trasladarlos a la reserva.

Brevi entonces comprendió que este hombre no deseaba hacerle daño como los otros y dejó que la tomaran, lo que imitaron el resto de los animales que se encontraban en las jaulas.

Los hombres llevaron a los animales a un lugar muy limpio donde una mujer de manos muy suaves los examinó y luego los regresaron al bosque.

Así Brevi, su padre y su hermano pudieron reencontrarse con su mamá y sus hermanos y seguir con su vida normal, pero ahora en un lugar protegido donde pueden vivir su vida libremente y sin preocuparse de los hombres malos que nunca más se acercarían a ellos ni los capturarían para extraerle su piel o alejarlos de su hogar.



ReCrea

“En la época de los avances científicos-tecnológicos, nuestra sociedad parece plagada de mitos y de magia. ¡Como si los problemas se resolvieran con magia! Paradójicamente, los conocimientos científicos ya parecen cosa rara. Nada más claro que es urgente que los gobiernos y científicos involucremos más esfuerzos y recursos en hacer amistosa la ciencia.

La ciencia no es más que otra creación humana. Tan humana como la literatura. Para hacer ciencia y para escribir un cuento, hay que pensar, imaginar y atreverse. ¿Quién no ha oído del cuento de ciencia-ficción de Frankenstein?... y eso que se escribió por el 1818. Los cuentos enriquecen la vida de los niños, estimulan su imaginación, potencian el intelecto y clarifican emociones; reconocen sus aspiraciones y preocupaciones; colaboran en reconocer sus conflictos y sugieren soluciones.

En la región de Coquimbo además de producir mariscos y uvas, también se produce conocimiento científico sobre la tierra, el mar y el cielo. Así, hemos invitado a niños y jóvenes a explorar en estas investigaciones y luego, construir nuevos productos. Muchos se sumaron en esta iniciativa y ahora podemos ofrecerlos en este libro. Creemos que estamos haciendo un poquito de “vida”, pues nos recordamos del pensamiento de un famoso escritor francés que planteaba que la literatura es creadora de significado y el significado es a su vez creador de vida y de sentido”.